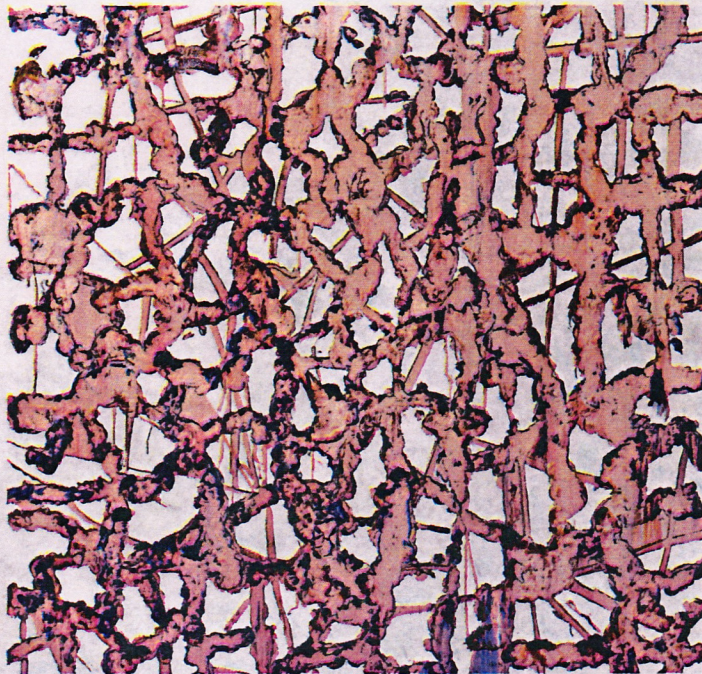


ARTES/PINTURA



TRAUMA #2 Y "TRAUMA 1" son parte de la nueva serie del artista donde revela la estructura interna del cuerpo.

Tacla y el trauma

Si antes fue La Moneda bombardeada o el Pentágono en ruinas, esta vez Jorge Tacla, el artista más internacional de la generación del 80, ha fijado el ojo en la destrucción de Beirut. El resultado son dos series de obras que lo traen de regreso, luego de seis años sin exponer en Chile.



"ESCOMBROS # 7", un campo de color poblado de una arquitectura del caos.

MAGDALENA ANINAT

¿Por qué pintar la capital del Líbano? La razón, explica Jorge Tacla en el taller que mantiene en la Ciudad Empresarial, surge justamente de haberse radicado en 1981 en Estados Unidos. "Cuando uno vive en Nueva York no pierde el lugar de origen, pero convive con todo el mundo, se involucra en el espacio de los demás. Yo siempre estoy buscando lugares donde están sucediendo las destrucciones, sin concentrarme necesariamente en un lugar específico. Más bien, voy formándome un mapa, una geografía donde mi trabajo hace foco. El bombardeo de Beirut (julio de 2006) fue inesperado y generó una verdadera invasión de información: me encontraba con las imágenes, me encontraba con textos y con gente que estaba allá..."

En un comienzo el artista chileno pensó ir a registrar, cámara de video en mano, la devastación de la ciudad. Luego decidió trabajar con

las imágenes provistas por los medios de comunicación y con la información que diariamente le enviaba por mail una amiga (Rasha Salti) desde el lugar del horror. Encerrado en su taller de Manhattan, decidió recrear su propio Beirut a otro tiempo, ralentizar el bombardeo de información en una pintura que es "lenta no sólo de realizarse, sino también de lectura. Es una pintura por capas, donde a primera vista no ves nada, no hay contrastes ni focos de atención, lo que produce una obra mucho más contemplativa, más reflexiva".

Las obras de gran formato que exhibirá por primera vez en la galería Animal a partir del 9 de octubre son espacios monocromáticos, saturados de pigmentación mezclada con polvo de mármol, en los cuales surge una gráfica de miles de líneas entrecruzadas que, si bien emula la impresión de la prensa, da una visión abstracta de la ciudad en ruinas. Como en otras obras que han marcado su carrera internacional, Tacla vuelve a retratar no el clímax (el bombardeo, como Picasso en su Guernica), sino la desolación del día después. "Evitando el color brillante y 'explosivo', Tacla dirige nuestra atención no a un estallido melo-



"ESCOMBROS # 2" EL CENTRO DE BEIRUT, devastado por la guerra inspiró a Tacla la serie "Escombros", siete pinturas que exhibirá en la galería Animál.

dramático de violencia, pero sí a las persistentes secuelas de un alma dolida y afectada", escribe en el catálogo el curador Richard Vine.

No en vano el paisaje del desierto de Atacama ha compartido protagonismo con las numerosas telas pintadas por el artista sobre sonoros sucesos de guerra y terrorismo: la matanza de Oklahoma, La Moneda bombardeada, el Pentágono en ruinas (obra que pintó seis años antes del ataque real) e incluso el derrumbe de las Torres Gemelas -recreado en un tríptico que exhibirá en la muestra- son obras teñidas de denuncia, donde el artista devela no sólo la vulnerabilidad de instituciones aparentemente intocables, sino también la estructura interna que la destrucción deja al descubierto. "Nosotros construimos geoméricamente y con estos conflictos humanos o naturales queda un paisaje de escombros, de carácter orgánico, en el cual todas las líneas estructurales no tienen una dirección coherente", argumenta el pintor.

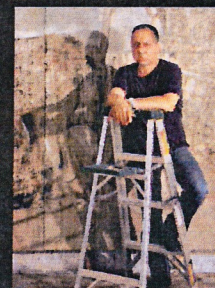
Cuerpo presente

La exposición no sólo significa el regreso

de Tacla a Chile, sino también la vuelta de la presencia humana a su pintura. Si en la serie "Escombros" los estragos bélicos permiten develar las entrañas de los edificios en ruinas, en los "Traumas" (de los que exhibirá dos telas en Santiago y el resto en Nueva York, en mayo próximo) las enfermedades y las heridas sirven de mecanismos reveladores de la estructura interna del cuerpo.

Se trata también de obras de gran formato y carácter abstracto, que recrean lo que podría ser un trozo de piel mirado a través de un microscopio de gran potencia que permite vislumbrar sus glóbulos y células y dar indicios, en una zona enrojecida, de la presencia de una herida, una contusión o un tumor.

Tacla se explica: "Uso el trauma en toda la amplitud del concepto: puede ser una herida psicológica o física, pueden ser pedazos de sangre, de piel, de huesos o los líquidos del cuerpo que toman una actitud pictórica sobre la tela. Los traumas son los puntos de quiebre, son los lugares penetrables que hacen vulnerable la sicología del cuerpo".



ROBERTO TACLA

FICHA

Jorge Tacla

Tenía 12 años para el golpe militar y fue "la primera vez que vi como una institución que era de una solidez intocable se transformó en vulnerable". Entonces pensaba dedicarse a la música, pero la intervención del Conservatorio por el gobierno militar le hizo preferir la Escuela de Arte de la Universidad de Chile, donde quedó vinculado a la generación del 80, que defendió la vigencia de la pintura. En 1981 se instaló en Nueva York y ganó cuatro becas, entre ellas la Guggenheim. Con 120 muestras individuales en el cuerpo -más 400 colectivas- y presencia en las subastas de Sotheby's y Christie's, su firma está entre los artistas chilenos vivos de mayor trayectoria internacional.



"PARA NOSOTROS es común caminar entre escombros", dice Tacla. En la imagen, la obra "Escombros # 5".